



NOTICIAS de LA IGLESIA

Hoy la Iglesia Latinoamericana ha pasado al primer plano de interés noticioso, no solamente por el proceso preparatorio de los "500 Años de la Primera Evangelización", sino porque en ella están cifradas las esperanzas del catolicismo.

Ello nos ha motivado, sin mengua de los aspectos teológicos tradicionalmente abordados, para abrir una sección especial de actualidad informativa. Su función es cubrir bajo la forma de reseña o noticias breves aquellos acontecimientos que afecten significativamente a la dinámica de la Iglesia Latinoamericana y Venezolana.

Esperamos que esta novedad del 1989 sea de interés para nuestros lectores. (N. de la R.)

¿El Cardenal Ratzinger en Caracas?

Desde hace dos años el Grupo Cisneros, a través de la Oficina montada para combatir la Teología de la Liberación, las Comunidades Eclesiales de Base y la "opción preferencial por los pobres", está empeñado en traer a Caracas al cardenal Ratzinger como parte de esa campaña. Hasta el presente han fracasado en su empeño, pues los obispos venezolanos consideran que sería un escándalo que el Cardenal presidente de la Congregación de la Fe en el Vaticano viniera manipulado y pagado por un proyecto económico-político ajeno a la misión de la Iglesia.

El Sr. Cartea es quien dirige obsesivamente la mencionada oficina del Grupo Cisneros. Poco conocedor de la vida eclesial, cuenta para esto con el apoyo del P. Cesáreo Gil. A nivel internacional el polémico jesuita belga Rogér Vekemans es quien sirve de cobertura a estas iniciativas, ayudado en el país por el P. Del Rey.

El P. Vekemans estuvo en diciembre en Caracas para organizar un Simposio en marzo y la venida del cardenal Ratzinger a él. El año pasado, del 14 al 17 de febrero se tuvo en la casa de Cursillos de Cristiandad en Caracas, Moisés Sol, el Simposio anti-teología de la liberación con invitados con gastos pagados; unos conocidos militantes y otros que vinieron pensando que se trataba de un sereno estudio y discusión sobre el polémico tema de la teología de la liberación. La oportuna intervención del Episcopado venezolano ayudó a que el cardenal Ratzinger y algún otro representante del Vaticano, como el cardenal Roger Etchegaray, presidente de la Comisión de Justicia y Paz, no cayeran en la trampa.

Aunque con cambio de nombre (ahora el tema era el estudio de los documentos del Vaticano sobre la Teología de la Liberación), el Simposio de Caracas era continuación de los encuentros anteriores sobre "Teología de la Reconciliación". Así se llamaba el movimiento anti-teología de la liberación que reunió en

Perú y en Chile a destacados enemigos de la TL como el cardenal colombiano López Trujillo. El Episcopado chileno sacó una nota de protesta contra el encuentro tenido en Chile, sin contar con él.

También el programa en Venezuela, organizado por la nueva alianza Vekemans-Cisneros fue elaborado a espaldas del Episcopado Nacional.

El encuentro de 1988 se tuvo con toda normalidad. Como el tema era la teología de la liberación y las declaraciones de prensa de los participantes fueron discretas y un tanto camufladas, el público pensó que se trataba de apoyar al movimiento eclesial más identificado con los pobres de América Latina y su búsqueda de justicia y de paz. Un sacerdote del Opus Dei de Pamplona disertó sobre la "opción preferencial por los pobres" en América Latina.

Entre los invitados que participaron el año pasado estaba el norteamericano Michael Novak, miembro fundador del "The Institute on Religion and Democracy" creado en 1981 con colaboración de Constantino Menges, director en otro tiempo de la CIA para América Latina y por William C. Doherty también de la CIA. Este Instituto fue fundado para combatir las corrientes liberales de las iglesias norteamericanas y la teología de la liberación. Michael Novak destacó en la campaña contra la Carta Pastoral del Episcopado norteamericano "Justicia Económica para todos", publicada en 1986. Sus artículos contra la teología de la liberación llegaban a muchos periódicos en diversos países latinoamericanos a través de las respectivas embajadas norteamericanas.

El encuentro de Caracas transcurrió con normalidad pero dejó insatisfacciones. El Sr. Cartea y sus representados no quedaron contentos por la ausencia del cardenal Ratzinger y por la poca contundencia pública del Simposio que más bien —a los ojos de los no entendidos en la materia— parecía favorable a la TL. Varios obispos venezolanos que participaron de

buena fe y desprevenidos quedaron muy disgustados al encontrarse en sus habitaciones con costosos ramos de flores que llevaban la tarjeta de Gustavo Cisneros. A otros participantes extranjeros no les agradó la total unilateralidad del Simposio, pues esperaban poder discutir a fondo y honestamente con algunos teólogos de la liberación con quienes no están de acuerdo.

Los grupos cristianos de base, conscientes del daño que haría a la Iglesia si se dejara manipular por el Grupo Cisneros en representación de intereses internacionales ajenos a la misión evangelizadora de la Iglesia, quedaron tranquilos porque todo pasó bastante discretamente.

Ahora con los planes Cisneros-Vekemans para este año vuelven las preocupaciones episcopales. Saben por algunos artículos que se publicaron en el extranjero —por ejemplo en *El Regno*— que fuera y dentro del país ya se ha conocido la iniciativa y financiamiento de Cisneros, aunque aparezca como si fuera de la fundación para "La Iglesia Necesitada" que preside Vekemans. Consideran que si el cardenal Ratzinger viene en estas condiciones, el hecho se hará público y la Iglesia quedará comprometida con un Grupo económico-político que no es de su agrado. Los obispos quieren que venga el cardenal Ratzinger pero a un programa eclesial organizado por el propio Episcopado. Si el cardenal Ratzinger es traído por el Grupo Cisneros, todo el Episcopado deberá participar y también podrá ser acusado en público por grupos cristianos no especialmente edificadas por VENEVISION y otras empresas de ese consorcio.

Tampoco les gusta a los obispos ser teledirigidos por Vekemans, que hace 18 años fue acusado de recibir dinero de la CIA para la campaña electoral en Chile, que fue vetado por el Gobierno de Caldera para traer las oficinas de CEDIAI de Santiago a Caracas y que ahora desde Bogotá y Alemania mueve enormes recursos, estudios y campañas. Les preocupan todavía más los planes de Vekemans de trasladar —con el apoyo del Grupo Cisneros— sus oficinas a Caracas y montar un trabajo sobre "Religión y Cultura", seguramente con miras a influir en la próxima Conferencia General del Episcopado Latinoamericano que tendrá lugar en Santo Domingo en 1992. Es sabido que el Grupo Cisneros en los últimos años está cortejando al CELAM (Consejo Episcopal Latinoamericano) con un plan multimillonario de medios de comunicación social y de informática.

¿Qué pasará en los próximos meses en Caracas? No se sabe. Venezuela inicia un nuevo Gobierno, el país tiene otras urgencias graves y el Episcopado otras inquietudes y proyectos pastorales. Pero el Sr. Cartea piensa en la guerra santa de sus representados dentro de sus planes económico-políticos de índole poco cristiana.